



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

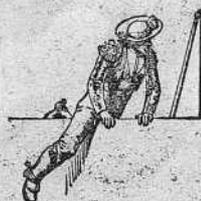
PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	Provincias: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

ADVERTENCIA

En el próximo número ofreceremos al público el retrato y la cogida de Bonarillo en Aranjuez; y á medida que el orden de los trabajos lo permita, iremos reproduciendo gráficamente los últimos acontecimientos taurinos que más han llamado la atención.

Á LOS GANADEROS



Cuanto mayor sea el celo que emplee un ganadero en cuidar de su vacada, mejor ha de ser el resultado que obtenga con la lidia de sus toros.

Ha de tener tal cuidado en proporcionarles buenos pastos, aguas abundantes, separación de cabezas y atención á la mejora constante de sus condiciones, que el menor abandono, la mas insignificante tolerancia, pueden refluir en el descrédito de las castas, aunque éstas hayan debido su origen á ganaderías de fama.

Y además de los cuidados del campo, que no son pocos, hay otros de verdadera importancia que son muy de tener en cuenta antes de presentar las reses en el redondel; porque si esto se verifica inmediatamente después de un viaje largo, de una conducción en cajones, sin dar tiempo al descanso necesario, ó si éste ha sido en malos terrenos y con desigualdad de clima, es muy posible que el ganado pierda condiciones de bravura y de poder.

Por desgracia para la afición taurina, y más aún para los criadores de reses bravas, no todos los que actualmente cuidan ganaderías, tienen con ellas el esmero debido, ni los conocimientos que su clase exige, y atienden más á los beneficios pecuniarios que puede reportarles el negocio, que al engrandecimiento de su nombre y á la mejora de la raza, sin que por eso dejemos de conocer que todavía hay dueños de vacadas que ponen especial empeño en atenderlas, para colocarlas en alto puesto por sus magníficas condiciones de lidia.

¡Pero son tan pocos los que se ocupan en detalles de apreciación! ¡Son tantos los que consideran nimios y sin importancia ciertos procedimientos del toreo!

Los buenos ganaderos demuestran siempre tal cariño y afición á sus vacadas, que es para ellos asunto principalísimo cuanto se relaciona con las mismas. Los que sin entender gran cosa de su crianza, confían ésta á manos secundarias, pueden tener por seguro que su ganadería irá decayendo cada vez más, así les haya costado y cueste enormes sumas su adquisición y dominio. Por algo hay un refrán que dice: «hacienda, tu dueño te vea».

Nosotros no hemos conocido ganadero de toros más aficionado, más entendido, ni más celoso del buen crédito de su ganadería, que al señor D. Pedro Colón, padre del actual Duque de Veragua. Tanto tiempo tenía para visitar su vacada, como para atender á sus cuidados de la Corte; y más de una vez dejó éstos por atender á aquélla. Ni el agua, ni el frío, ni los grandes calores, arredaban á aquella viril naturaleza, para pasar horas y horas á caballo, removiendo el ganado, apartándole, y situándole en las dehesas mas convenientes á su mejora. Y no hay que hablar de los cuidados que se tomaba cada vez que a Madrid ó á otro punto se conducía una corrida suya. Tales precauciones adoptaba, tales disposiciones daba, y tales encargos hacía á sus excelentes mayores y dependientes, que en su tiempo llegaron á criticarse por extremadas y pueriles en ocasiones: y, sin embargo, el éxito venía á demostrar que bien sabía lo que hacía, y lo que hizo fué la primer ganadería de España.

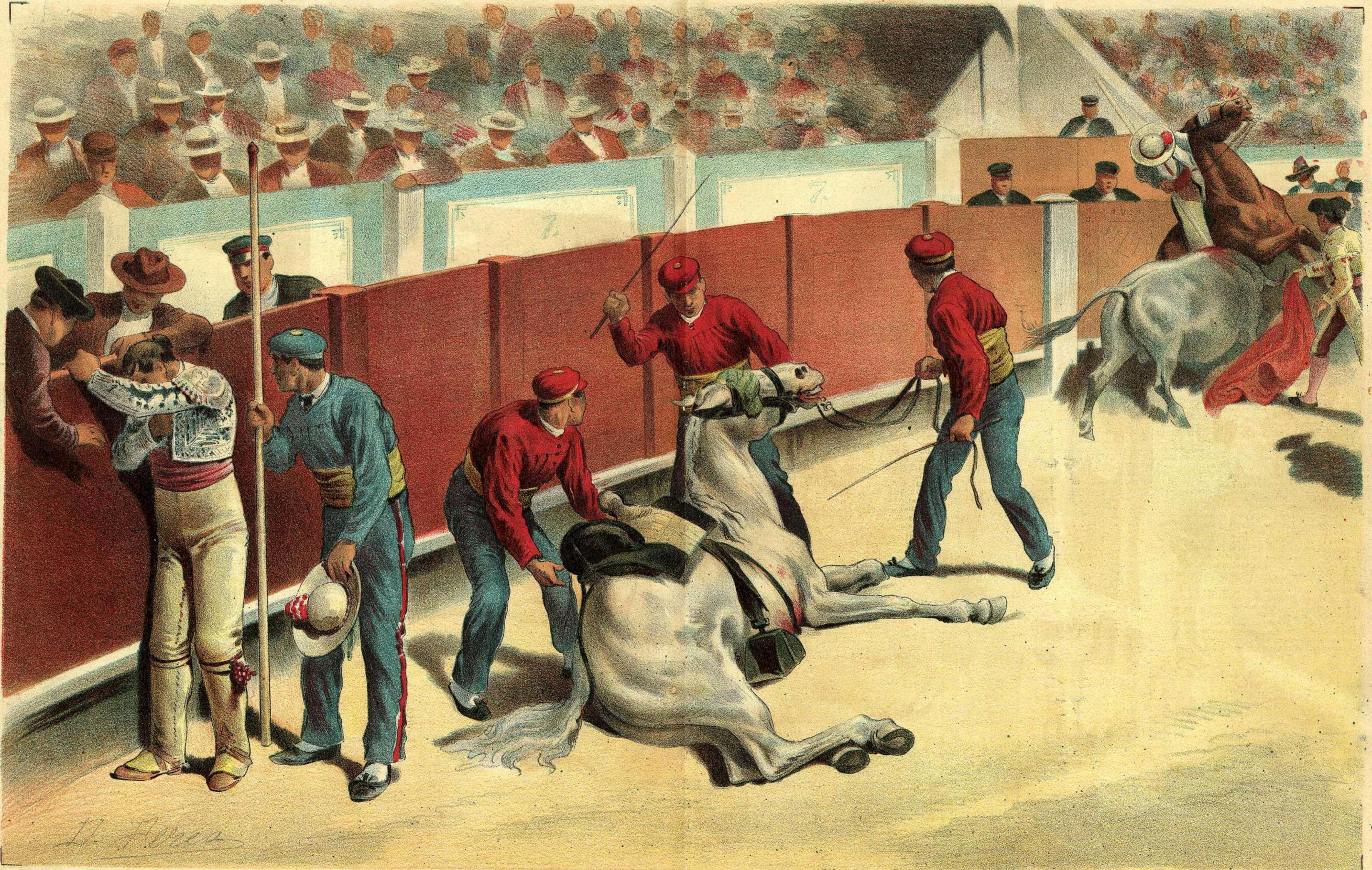
Nunca hubiera consentido aquel inteligente ganadero que otra persona que él mismo señalase el lugar que cada uno de sus toros hubiese de ocupar en una corrida. Es un derecho de antiguo reconocido, y él nunca renunciaba sus derechos. Tenía también el de examinar las puyas, para ver si estaban arregladas á escantillón, y siempre las medía por sí mismo, y rara fué la corrida en que no hizo reclamaciones, conteniendo con toreros, empresarios y hasta con las autoridades, llegando el caso de provocar conflictos que el Gobernador D. Melchor Ordóñez—el más enérgico de cuantos en Madrid ha habido—resolvió en su favor. Él hizo usar los topes alimonados en las garrochas, que alguien quiso cambiar, y que desde fines del siglo anterior venían usándose; y él fué el primero que se negó rotundamente á que sus toros se corrieran con esas enormes moñas que les

ponían en las corridas de Beneficencia, y que realmente descomponían las cabezas de las reses. Todavía hizo más: cuando se introdujo en la Plaza de Madrid, allá en tiempos del gran empresario D. Justo Hernández, la costumbre de que una banda de música amenice los intermedios en las fiestas de toros, se opuso terminantemente á que fuese colocada en la meseta del toril, mientras sus toros se hallasen en los chiqueros, que no quería que el ruido del bombo y los platillos atronase á los animales, ni los descompusiera por levantarles la cabeza. ¡Bonito genio tenía S. E. para que los monos sabios, como hacen hoy, toreasen ó distrajesen sus bichos! ¡Como que él iba á consentir tantos recortes y destroncamientos como sin necesidad se hacen ahora! En el acto hubiera acudido á la Presidencia, pidiendo la imposición de multas, y si no era atendido, hubiérase negado á dar sus toros, según hizo en más de una ocasión.

Con ese cuidado, con ese desvelo, con ese celoso empeño, se forman las buenas ganaderías.

Porque salva algunas excepciones, que las hay, aunque no abundan, los actuales dueños de vacadas creen que procurando á sus reses buenos pastos, engordándolas, tienen ya conseguido el objeto que se proponen, y así es cuando sus aspiraciones se limitan á presentarlas en buen estado de carnes y de láminas, y luego salga lo que saliere. Cierto es que los toros son como los melones, que no se sabe si serán buenos ó malos hasta que se prueban; pero también es verdad que hay muchas probabilidades de que dicha fruta sea buena, si procede de buena semilla, la ha producido buena tierra y se la ha cuidado con esmero. Es preciso que los ganaderos imiten al antiguo Duque de Veragua y á otros de su tiempo, que ponían la condición en sus contratos de venta de que los toros que no se lidiaban por cualquier eventualidad, habían de ser sacrificados en el matadero público, sin consentir su reventa: es necesario que á imitación de aquél, no olviden si las han aprendido las buenas prácticas taurinas que tanto les interesan; es indispensable que no consientan con sus toros el menor abuso; que no cedan su antigüedad por el beneficio del momento, como han hecho muchos, y que sepan de memoria los reglamentos de las Plazas donde se lidien sus reses, para exigir con energía el amparo de sus derechos, trátense de Empresas ó de toreros; y

LA LIDIA



tengan todos presente, que es más importante de lo que á primera vista se cree, un detalle, una insignificancia al parecer trivial, como por ejemplo, la asistencia á los actos de encajonar, encerrar y apartar las reses para enchiquerarlas, pues que un tablonazo, un portazo, ó cualquier otro incidente, pueden derrengar un toro, ó al menos resabiarle, convirtiéndole de bravo en temeroso y de sentido.

Dado el estado á que ha venido á parar hoy el toreo, todas las precauciones que indicamos, y otras más que aprecian sobre el terreno los inteligentes, deben tenerlas muy en cuenta los ganaderos, si no quieren, como antes dijimos, ver la decadencia de vacadas fimosas, que costó mucho trabajo acreditar, mucha constancia, gran voluntad y decidido empeño.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO



Cierto que los picadores de ahora necesitan antes de decidirse á afrontar una res, pasear el redondel cuatro ó cinco veces, en distintas direcciones; cierto, que ya decididos, colocan un puyazo en el morillo y veinte en cualquier otra parte del toro, incluso las costillas; cierto que antes de que el enemigo se arranque, ya están desestribados y volviendo grupas; cierto que hasta se permiten discutir las dimensiones de las puyas á la vista del público; todo esto es positivo, y unido con otras lindes semejantes, contribuye á que el primer tercio de la lidia, se lleve como si hasta el presente no se hubiese dictado regla alguna para torear á caballo; pero tampoco puede negarse que la suerte de vara es expuesta y peligrosa, y que esta circunstancia contribuirá, sin duda, á que se practique casi siempre de manera que sea la que resulte menos ajustada al arte, de todas ellas.

Verdad es asimismo, que cuanto más se cifra la ejecución á lo preceptuado, menor será el riesgo; esto no obstante, el violento empuje de la fiera y la impetuosa fuerza que traen muchas en la cabeza, justifica un tanto los recelos de los jinetes, ante las contingencias que pueden sobrevenir.

Animales hay de tan gran poder, que levantan caballo y caballero como una pluma, y la consecuencia inmediata de la arremetida en estos casos, ya se sabe que es una caída, temible siempre, aunque no sea más que por el porrazo consiguiente, y que en repetidas ocasiones han producido resultados más lamentables.

La costumbre y la fuerte naturaleza de los picadores, hace que en general, después de rodar alguna distancia por el ruedo ó de calcarse con estrépito en la arena, se levanten como si tal cosa y continúen su trabajo, cuando cualquiera otro mortal no quedaria para contarle; pero no siempre se libra con tanta fortuna, y es sobrado frecuente la circunstancia de que la magnitud del golpe, sea tal, que no baste la ayuda de los mozos de plaza para levantar al caído, sino que privado de movimiento, haga precisa su conducción á la enfermería. Puede ocurrir, que atontado pasajeramente, sentándose en el estribo unos momentos ó reclinándose en la barrera, auxiliado por el personal secundario (como aparece en nuestro dibujo de hoy), se reponga con brevedad de la emoción, y vuelva á su tarea; pero también la conmoción puede ser más intensa, obligándole á más largo reposo, y aun tener tan fatal desenlace como la que recientemente costó la vida al desdichado Manuel Calderón, en Aranjuez.

Notas sueltas.

Hemos recibido los elegantes programas y como con que la Sociedad *Especta-Club*, anuncia las importantes corridas de toros que dará en Alicante los días 28 y 29 del corriente mes.

Dichos trabajos, patentizan una vez más el exquisito gusto y esplendor que viene demostrando desde su constitución; así como el magnífico cartel dibujado por Perea, y estampado en los talleres de D. Julián Palacios, nuestro querido amigo el Director propietario de esta Revista, cuya circunstancia nos priva de elogiar esta obra como desearíamos, y lo han hecho cuantos de ella se han ocupado.

Enviamos nuestros sinceros plácemes á tan desinteresada Empresa, y repetimos que las restantes pueden tomarla como modelo, pues les enseña la manera de conquistar las simpatías del público, obligándole á la par, á corresponder á sus esfuerzos.

¡Como que el *Especta-Club* quiere agradar á la gente, y obtendrá el provecho subsiguiente!

**

La corrida extraordinaria que se creyó tendría lugar el jueves último, con ganado de Paha Blanco, se verificará, según noticias, el día 2 de Julio próximo.

Los matadores, si no hay modificación ulterior, serán Mazzantini, Espartero y Guerra.

**

En Sevilla ha debutado un nuevo matador de novillos, que por la manera de empazar, está llamado á ser una de las más legítimas glorias de la tauromaquia.

Se apellida Moreno, pero al dedicarse al toreo, ha adoptado *modestamente* el apodo de *Costillares* (¡¡!!) Y á este flamante *Costillares* se referían los telegramas y noticias de la prensa diaria, anunciando que el día del *debut* tuvo... *quince* cogidas, afortunadamente sin consecuencias.

¡Quince cogidas! ¡No es uad!...
¡Y en la primera jornada!...
¡Pues vaya unos horizontes que para el reciente espada presenta el arte de Montes!
Y este mozo, á lo que infiero, ganará fama y dinero.
¡Quince veces!... ¡Qué fortuna!...
¡Si llega á ser un torero tiene bastante con una!

M. DEL T.

TOROS EN MADRID

11.^a CORRIDA DE ABONO.—21 JUNIO 1891.

Dijo la Empresa:—Pues yo no he de ser menos, ¡pardiez! la Diputación dio diez, yo doy ocho.—Y cómo no!

disponiendo de abundantes matadores para las solemnidades y de algunos toros de pico, de afamadas ganaderías.

Y dicho y hecho. Ahí van tres bichos de Veragua, dos de Miura y tres de Solís, y solácese ustedes, con las proezas del Gallo, Mazzantini, el verdadero Frascuelo y el Torerito.

Conque á las cuatro y media lució el pañuelo presidencial y dió comienzo la sesión.

Rompe plaza *Mocito*, de Veragua; negro bragado, recogido de cuerpo, pero de libras y cornicorto.

Toma con voluntad siete varas, por tres caídas y tres caballos muertos.

Blanquito cuarteo un par, y en su turno, repite con otro bueno, y el Nene coloca dos pares desiguales.

Gallito, de grana y oro, pasa bien de muleta, pero hiere la primera vez con poca tranquilidad, puesto que da media estocada andando, otra corta arrancando de lejos y otra cuarteando á placer.

2.^o *Jabero*, de Miura; cárdeno salpicado bragado, estrecho y cornicorto.

Picado con exceso, tomó ocho varas, propinó cuatro caídas y mató dos caballos.

Galea sobaquillea un par y Tomás cuarteó otro con salida falsa previa, terminando el primero con otro, cuarteando también.

Mazzantini, de azul y oro, se movió superiormente en ocho pases de todas clases, pero agarró en buen sitio una estocada á volapié, que le valió palmas, y dió fin del animal.

3.^o *Palmero*, de Solís; castaño refinto, listón, bragado y veleta, abantón y grande. Creciéndose un tanto al castigo, tomó cinco varas, propinando tres caídas y matando tres caballos.

Con uno y medio pares de Mejía y otro medio del Cuco, pasó á manos de Paco Frascuelo, que vestía corinto y oro, el cual, precipitado y sin darse cuenta de lo que tiene delante, se afana por complacer, pero no le resulta y hiere tres veces, sin consecuencia, y sin hacer reunión en ninguna, y remata el puntillero.

4.^o *Pñonero*, de Veragua; colorado bragado, ojinegro y bien colocado.

Tomó siete varas, dejó caer una vez á un piquero y mató un caballo.

Bejarano puso un buen par al cuarteo y Hierro medio, que llegó por casualidad, terminando el primero con otro par saliendo apurado.

Torerito, de solferino y oro, tarda en acercarse al veragueno; manda retirar á la gente y sufre una colada regular; no se arrima para pasar y hiere cuarteando mucho, cruzando la estocada lastimosamente, enmendándose en la segunda que entró derecho á volapié, y larga una buena estocada hasta el puño. El toro cae redondo y el diestro gana aplausos justísimos.

5.^o *Gandulero*, de Miura; negro entrepelao, bragado meleno y cornipaso. Tomó seis varas, cayeron tres veces los picadores y mató un caballo.

Dos peones anónimos parea sin gloria ni vilipendio y el primero de ellos sale tropicando en el segundo par, cayendo al suelo y haciéndole un gran quite Tomás Mazzantini.

Quedado y defendiéndose encontró Fernando al de Miura, y por tanto el matador empezó con gran desconfianza en los pases, y trató de quitarse de enmedio al enemigo cuanto antes, y sin preparación, amagando una vez y entrando otras tres de cualquier modo, menos cual cumple á un torero que se estima en algo.

Grandes muestras de desagrado en el público, y una llamada del Presidente, fueron el final de una faena tan desastrosa.

6.^o *Notario*, de Solís; negro listón, recogido de cara y cornivuelto.

Tomó con bravura pero tardeando algo, seis varas por tres caídas y tres caballos muertos.

Tomás, sin salida en falso, deja un par al cuarteo, bueno, y en su turno otro desigual; y Galea clava uno entero, llegando bien, y medio de sobaquillo.

Mazzantini pierde terreno en todos los pases, no pasa

ni una sola vez, pero se hace aplaudir hiriendo en un volapié que resultó un tanto delantero.

El puntillero acabó al tercer golpe.

7.^o *Romito*, de Veragua; negro bragado, astiblanco, pequero y enjuto de carnes y cornicorto.

De mala gana tomó seis varas, á cambio de tres caídas y dos caballos.

A petición del público, parea los matadores, clavando Gallo un bonito par, igual y en lo alto de las agujas; Torerito, uno desigual, casi sesgando, y Mazzantini, otro también sesgando, bueno, terminando el Gallo con medio malo.

Paco con mi fatigas, se quitó de delante al bicho, entrando cinco veces á matar, y en progresión ascendente, por lo malo.

8.^o *Bandolero*, de Solís; castaño bragado, listón, grande y cornicorto.

Con bravura y poder toma diez varas, propina tres caídas á los picadores, y mata dos caballos.

Entre B jarano (Antonio) y Hierro ponen tres pares regulares, y Torerito da fin del toro, y de tan aburrida corrida con un pinchazo en hueso, una estocada un tanto tendida, y un buen desahello.

Y ahora como

*esto Inés ello se alaba,
no es menester alaballo.*

con poca música basta.

EL GANADO

Debemos consignar que ayer se introdujo la modificación importante de fijar en el cuadro de reseña de las reses, el recibo del Sr. Duque de Veragua, justificante de haber cobrado *seis mil pesetas* por los tres toros que se corrian de su propiedad. Las intenciones de la Empresa, al hacerlo así, las suponemos y nos permitimos darla un consejo: que si es necesario prescindir de la ganadería del Duque, prescinda, pero que no pague sus cabezas á dos mil pesetas, cuando no valen ni mil.

Los toros del Duque son malos (así, clarito), y los de ayer los peores de las tres vacadas y el séptimo inadmisiblemente en cualquier plaza por lo pequeño, flaco, tonto y escaso de cuernos. Y lo de costumbre: á la sexta vara no pueden con el raso.

Los de Miura fueron los más duros en el primer tercio, y los de Solís, sobresalieron por la estampa.

Todos ellos reservones en palos, y excepto dos, maneja- bles en la muerte.

LOS MATADORES

Gallo.—El principio de su primera faena, no dejó de tener lucimiento; algunos pases bien romatados y bonitos; después se acabó la pólvora; y en la lidia de su segundo, no dió más que medios y siempre de huida. Con el estoque entró siempre de lejos y echándose fuera sin motivo justificado, menos en el quinto, que no entro de ninguna manera, limitándose á salir del paso aun arrojando las iras del público.

Un buen par de frente banjerilleando, y un quiebro de rodillas, no tan limpio como en otras ocasiones.

Mazzantini.—Tomándole con su sistema de medir á grandes distancias el terreno, en cada pase, fué el héroe de la tarde, pues la fortuna le ayudó en ambos toros, de los que se deshizo con una estocada en cada uno, entrando con voluntad.

El par sesgando que clavó al parea los matadores, muy bueno, y aceptable en lo demás.

Frascuelo.—No era novedad para nadie que dejaria mucho que desear, y el hombre no quiso dejar mal á los que tal suponían. Precavido en extremo, presentaba la muleta desde América, sin duda en recuerdo de su último viaje; y tocante á pinchar, si hubiese acertado á hacerlo en su sitio, hubiera sido milagro patente, porque desde donde lo hacia, se necesitaba una vista de lince.

Se libró de bunderillear; pero en cambio dió un lance de capa bueno y tres malos, terminando con tomar el olivo en el sexto, y quiso gallear en el séptimo, y hasta eso tan poco le resultó.

Torerito.—Con la muleta, aunque sin ceñirse gran cosa, la manejó con desahogo, y no sin arte, particularmente en algunos pases en redondo. Con el estoque, entró bien generalmente, recordando algo la manera de su maestro; y estocada dió, como la segunda á su primer toro, muy superior. El muchacho se mostró con deseos de cumplir, y lo consiguió, borrando el mal efecto que produjeran faenas anteriores.

También fué aceptable su par de banderillas entre sesgo y media vuelta.

Llevaron la lidia, Gallo con Torerito en el 1.^o, 4.^o, 5.^o y 8.^o, y Mazzantini y Frascuelo en los otros.

Nada de notable en banderillas, si no es la caída de un banderillero (creemos que Mejía), que tuvo que retirarse á la enfermería, lastimado en la cara, y al que hizo un gran quite Tomás Mazzantini.

De los picadores se distinguió Badila por sus buenos puyazos y por las molas que introduce en las taleguillas de los lidiadores de á caballo; y también el Chato. Otro, que ignoramos su nombre, tuvo que pasar á la enfermería con la cara llena de sangre, á consecuencia de un porrazo mayúsculo.

La presidencia bien; la entrada regular en sombra y mala en sol; mucho calor y... mucho vino. ¿Por qué no decirlo?

Nota especial:

Muerto el segundo veraguas,
una señora, (da risa
lo extravagante del caso),
tiró al diestro las enaguas...
De eso á tirar la camisa
no hay ni un paso.

D. CÁNDIDO.